

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL  EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum Non praevalent

Año LII, número 32-33 (2.679)

Ciudad del Vaticano

7-14 de agosto de 2020

LA PAZ SOLO FLORECERÁ SIN ARMAS NUCLEARES

En el 75º aniversario de la explosión en Hiroshima de la primera bomba atómica, el Papa en un mensaje dirigido al Gobernador de la Prefectura de Hiroshima, Hiidehiko Yuzaki, reiteró que el mundo solo puede aspirar a la paz sin armas nucleares, ya que, como ya dijo en su visita a esta localidad japonesa el año pasado (en la fotografía), «el uso de la energía atómica con fines bélicos es inmoral, así como la posesión de armas nucleares es inmoral». «Sigo llevando en mi corazón el anhelo de los pueblos de nuestro tiempo, especialmente de los jóvenes, que tienen sed de paz y hacen sacrificios por la paz. Llevo también el grito de los pobres, que siempre están entre las primeras víctimas de la violencia y los conflictos», apunta el Pontífice en su mensaje. El día 5 de agosto, Francisco visitó la Basílica de Santa María la Mayor, con ocasión de la fiesta de la Dedicación de la basílica. Se detuvo ante la imagen de la Salus Populi Romani y confió a la Virgen las muchas situaciones de dolor que lleva en su corazón, entre ellas, la actual en el Líbano, duramente golpeado por las recientes explosiones

El Papa reza por el pueblo de Nicaragua

Ángelus

Sin trabajo las familias y la sociedad no van adelante

Con el signo de la multiplicación de los panes «Jesús quiere educar a sus amigos de ayer y de hoy en la lógica de Dios», la «del hacerse cargo del otro»: es la lección que Francisco extrajo del Evangelio dominical del 2 de agosto, comentado desde la ventana del estudio privado del Palacio apostólico vaticano antes de recitar la oración mariana de medio día con los fieles presentes en la plaza de San Pedro —respetando las medidas de seguridad adoptadas para evitar la difusión del contagio del covid-19— y con los que le seguían a través de los medios de comunicación

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de este domingo nos presenta el milagro de la multiplicación de los panes (cfr Mt 14,13-21). La escena se desarrolla en un lugar desierto, donde Jesús se había retirado con sus discípulos. Pero la gente lo alcanza para escucharlo y hacerle curar: sus palabras y sus gestos sanan y dan esperanza. Al caer el sol, la multitud está todavía allí, y los discípulos, hombres prácticos, invitan a Jesús a despedirse de ellos para que puedan ir a buscar comida. Pero Él responde: «Dadles vosotros de comer» (v. 16). ¡Imaginamos las caras de los discípulos! Jesús sabe bien lo que va a hacer, pero quiere cambiar la actitud de ellos: no decir «despidete, que se las arreglen, que encuentren ellos algo de comer», no, sino «¿qué nos ofrece la Providencia para compartir?». Dos actitudes contrarias. Y Jesús quiere llevarlas a la segunda actitud, porque la primera propuesta es la propuesta de un hombre práctico, pero no generoso: «despidete, que vayan a encontrar, que se las arreglen». Jesús piensa de otra manera. Jesús, a través de esta situación, quiere educar a sus amigos de ayer y de hoy en la lógica de Dios. ¿Y cuál es la lógica de Dios que vemos aquí? La lógica del hacerse cargo del otro. La lógica de no lavarse las manos, la lógica de no mirar a otro lado. La lógica del hacerse cargo del otro. El «que se las arreglen» no entra en el vocabulario cristiano.

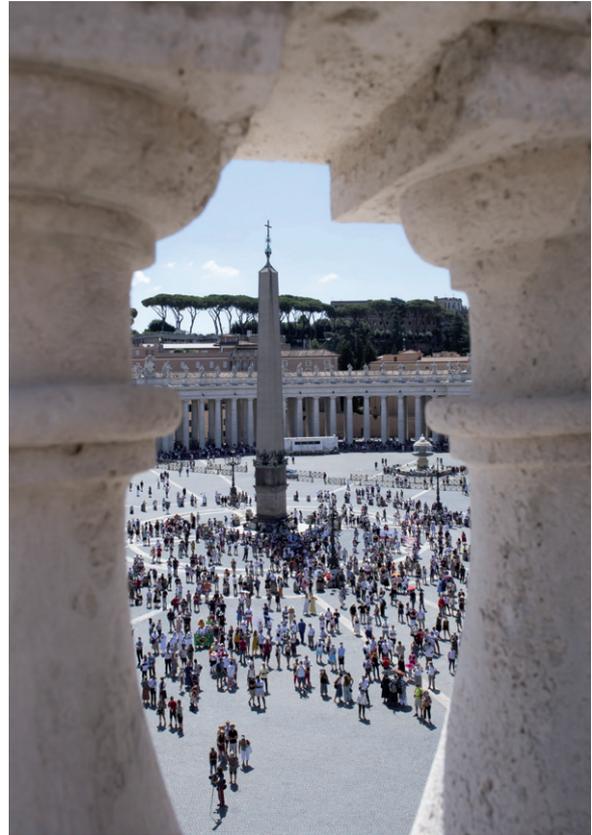
Apenas uno de los Doce dice, con realismo: «No tenemos aquí más que cinco panes y dos peces», Jesús responde: «Traédmelos acá» (vv. 17-18). Toma esa comida entre sus manos, levanta los ojos al cielo, pronuncia la bendición e inicia a partir y a dar las porciones a los discípulos para distribuirlas. Y esos panes y esos peces no terminan, basta y sobra para miles de personas.

Con ese gesto Jesús manifiesta su poder, pero no de forma espectacular,

sino como señal de la caridad, de la generosidad de Dios Padre hacia sus hijos cansados y necesitados. Él está inmerso en la vida de su pueblo, comprende los cansancios, comprende los límites, pero no deja que ninguno se pierda o falte: nutre con su Palabra y dona alimento abundante para el sustento. En este pasaje evangélico se percibe también la referencia a la Eucaristía, sobre todo donde describe la bendición, la fracción del pan, la entrega a los discípulos, la distribución a la gente (v. 19). Y cabe señalar el vínculo estrecho entre el pan eucarístico, alimento para la vida eterna, y el pan cotidiano, necesario para la vida terrena. Antes de ofrecerse a sí mismo al Padre como Pan de salvación, Jesús se preocupa por el alimento para aquellos que lo siguen y que, por estar con Él, se han olvidado de hacer provisiones. A veces se contraponen espíritu y materia, pero en realidad el espiritualismo, como el materialismo, es ajeno a la Biblia. No es un lenguaje de la Biblia.

La compasión, la ternura que Jesús ha mostrado respecto a la multitud no es sentimentalismo, sino la manifestación concreta del amor que se hace cargo de las necesidades de las personas. Y nosotros estamos llamados a acercarnos a la celebración eucarística con estas mismas actitudes de Jesús: en primer lugar compasión de las necesidades de los otros. Esta palabra que se repite en el Evangelio cuando Jesús ve un problema, una enfermedad o esta gente sin comida. «Tuvo compasión». Compasión no es un sentimiento puramente material; la verdadera compasión es padecer con, tomar sobre nosotros los dolores de los otros. Quizá nos hará bien hoy preguntarnos: ¿yo tengo compasión? Cuando leo las noticias de las guerras, del hambre, de las pandemias, tantas cosas, ¿tengo compasión de esa gente? ¿Yo tengo compasión de la gente que está cerca de mí? ¿Soy capaz de padecer con ellos, o miro a otro lado o digo «que se las arreglen»? No olvidar esta palabra «compasión», que es confianza en el amor providente del Padre y significa valiente compartir. María Santísima nos ayude a recorrer el camino que el Señor nos indica en el Evangelio de hoy. Es el recorrido de la fraternidad, que es esencial para afrontar las pobreza y los sufrimientos de este mundo, especialmente en este momento grave, y que nos proyecta más allá del mundo mismo, porque es un camino que inicia en Dios y a Dios vuelve.

Al finalizar del Angelus el Pontífice rezó por el «pueblo de Nicaragua que



sufre por el atentado a la Catedral de Managua», habló de la indulgencia plenaria ofrecida por el «Perdón de Asís» y deseó un relanzamiento del trabajo sobre todo en vista de la post-pandemia

Queridos hermanos y hermanas,

En el pueblo de Nicaragua que sufre por el atentado a la Catedral de Managua, donde ha sido muy dañada —casi destruida— la imagen tan venerada de Cristo, que ha acompañado y sostenido durante siglos la vida del pueblo fiel. Queridos hermanos nicaraguenses, estoy cerca de vosotros y rezo por vosotros.

Desde ayer y hasta la medianoche de hoy se celebra el «Perdón de Asís», el don espiritual que San Francisco obtiene de Dios por intercesión de la Virgen María. Se trata de una indulgencia plenaria que se puede recibir acudiendo a los Sacramentos de la Confesión y de la Eucaristía y visitando una iglesia parroquial o franciscana, recitando el Credo, el Padre nuestro y rezando por el Papa y sus intenciones. La indulgencia puede también ser destinada a una persona difunta. ¡Qué importante es volver a poner en el centro siempre el perdón de Dios, que «ge-

nera paraíso» en nosotros y en torno a nosotros, este perdón que viene del corazón de Dios que es misericordioso!

Saludo con afecto a vosotros aquí presentes, romanos —¡muchos!— y peregrinos: ¡veo los alpinos de Palosco allí, les saludo! También muchos brasileños allí, con las banderas. Os saludo a todos, también a los devotos a la Inmaculada, siempre presentes.

Y ampliando el pensamiento a los que están conectados, deseo que en este periodo muchos puedan vivir algún día de descanso y de contacto con la naturaleza, en el que recargar también la dimensión espiritual. Al mismo tiempo deseo que, con el compromiso convergente de todos los responsables políticos y económicos, se relance el trabajo: sin trabajo las familias y la sociedad no pueden ir adelante. Rezamos por esto, es y será un problema de la post-pandemia: la pobreza, la falta de trabajo. Y es necesaria mucha solidaridad y mucha creatividad para resolver este problema.

Os deseo a todos buen domingo. Y por favor no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA
Unicumque suum, Non praevalent

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.or@spc.va
www.osservatoreromano.va

ANDREA MONDA
director

Giuseppe Fiorentino
subdirector
Silvina Pérez
jefe de la edición

Redacción
via del Pellegrino, 00120 Ciudad del Vaticano
teléfono 39 06 698 99410

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico
photo@ossrom.va

Publicidad: Il Sole 24 Ore S.p.A.
System Comunicazione Pubblicitaria
Via Monte Rosa 91, 20149 Milano
segreteria@redazione.system@ilsol24ore.com

Tarifas de suscripción: Italia - Vaticano: € 58,00; Europa (España + IVA): € 100,00 - \$ 148,00; América Latina, África, Asia: € 110,00 - \$ 160,00; América del Norte, Oceanía: € 162,00 - \$ 240,00. Administración: 00120 Ciudad del Vaticano, teléfono + 39 06 698 99 480, fax + 39 06 698 85 164, e-mail: suscripciones.or@spc.va.

En México: Arquidiócesis primada de México. Dirección de Comunicación Social. San Juan de Dios, 224-C. Col. Villa Lázaro Cárdenas. CP 1470. Del. Tlalpan. México, D.F. teléfono + 52 55 2652 99 55; fax + 52 55 2518 75 29; e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx.
En Perú: Editorial salesiana, Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú; teléfono + 51 42 357 82; fax + 51 431 67 82; e-mail: editorial@salesianos.edu.pe.

Ante la pandemia de COVID-19

Un gesto de caridad del Papa



La compleja crisis provocada por la pandemia de covid-19 no impidió la celebración de la reunión anual del Consejo de Administración de la Fundación Populorum Progressio, celebrada los días 29 y 30 de julio de 2020 en modalidad telemática, durante la cual, además de analizar las consecuencias causadas por la pandemia de coronavirus en la región de América Latina y el Caribe, se seleccionaron 138 de los numerosos proyectos de desarrollo social presentados, centrándose principalmente en los que tienen por objeto contribuir a mitigar sus efectos a corto y mediano plazo, desarrollados por las comunidades y regiones más necesitadas.

Además de éstos, otros 30 proyectos de ayuda alimentaria, ya en funcionamiento, fueron aprobados por el Consejo de Administración en junio, en respuesta a una petición del Papa Francisco, en virtud de la colaboración entre la Fundación y la Comisión Vaticana covid-19, establecida por el Pontífice en el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, en colaboración con otros Dicasterios de la Curia Romana y otros organismos, con el fin de expresar la preocupación y el amor de la Iglesia por toda la familia humana ante esta pandemia. Por consiguiente, el total es de 168 proyectos en los que participan 23 países de América Latina y el Caribe.

La reunión fue presidida por el obispo Javier del Río Alba, arzobispo de Arequipa (Perú), como presidente de la Junta Directiva. El P. Luis Ferny López y el equipo operativo de la Secretaría aseguraron el perfecto desarrollo de la reunión.

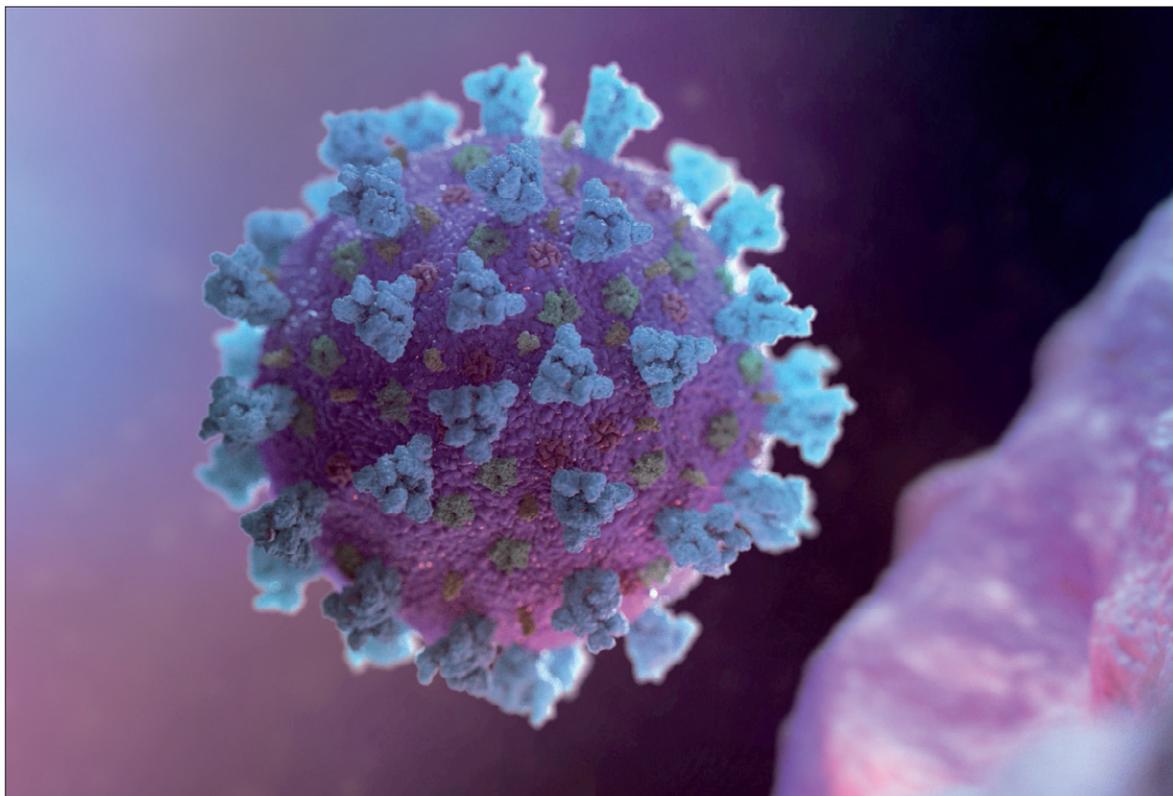
El Presidente de la propia Fundación, el Cardenal Peter K.A. Turkson, Prefecto del Dicasterio para el Servicio de Desarrollo Humano Integral, al que está encomendada la Fundación, intervino en la reunión para agradecer y animar a sus miembros a seguir trabajando con dedicación y entusiasmo en nombre de quienes necesitan su apoyo en esta difícil situación. Muy significativa fue también la participación del secretario del Dicasterio, Mons. Bruno-Marie Duffè, quien en su mensaje destacó que "no se trata de prepararse para el futuro, sino de preparar el futuro", citando al Papa Francisco y que "la caridad de la Iglesia debe ser un testimonio de fe y esperanza y la solidaridad debe ayudarnos a transformar el miedo en esperanza".

Como es habitual, a esta reunión anual asistieron activamente representantes del Comité de Intervenciones Caritativas en favor del Tercer Mundo de la Conferencia Episcopal Italiana, que financia la mayoría de los proyectos aprobados. Asimismo, estuvieron presentes delegados de Cross Catholic Outreach, una organización caritativa estadounidense que ha estado financiando un número importante de ellos desde 2018. Se dio una bienvenida especial al coordinador de proyectos para América Latina de la organización española Manos Unidas que, por primera vez, estuvo presente en la reunión con el fin de sentar las bases de un compromiso conjunto entre la Fundación y la ONG de desarrollo de la Iglesia Católica y de voluntarios que desde España promueve miles de iniciativas en todo el mundo. No menos significativa fue la presencia del sacerdote Paulo César Barajas, de la Archidiócesis de Guadalajara, México, quien ha trabajado en el Dicasterio durante muchos años y colaborará con la Fundación.

Ante esta crisis de proporciones globales que estamos viviendo, estos proyectos pretenden ser un signo tangible de la caridad del Papa, así como un llamamiento a todos los cristianos y personas de buena voluntad para practicar cada vez mejor la virtud de la caridad y la solidaridad, asegurándose de que durante esta pandemia "nadie se quede atrás", como el Santo Padre el Papa Francisco ha pedido.

“

Además de éstos, otros 30 proyectos de ayuda alimentaria, ya en funcionamiento, fueron aprobados por el Consejo de Administración en junio, en respuesta a una petición del Papa Francisco, en virtud de la colaboración entre la Fundación y la Comisión Vaticana COVID-19, establecida por el Pontífice en el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, en colaboración con otros Dicasterios de la Curia Romana y otros organismos, con el fin de expresar la preocupación y el amor de la Iglesia por toda la familia humana ante esta pandemia. Por consiguiente, el total es de 168 proyectos en los que participan 23 países de América Latina y el Caribe



Los pueblos indígenas en tiempos de covid-19

FERNANDO CHICA ARELLANO

El día 9 de agosto se celebra, como cada año, el Día Internacional de los Pueblos Indígenas. Hablamos de unos 476 millones de personas que habitan en 90 países, representando el 6,75% de la población mundial. Sus condiciones de vida están marcadas por la exclusión, la discriminación y la pobreza; por mencionar un único dato, las estadísticas oficiales indican que las poblaciones indígenas tienen una probabilidad tres veces más alta de vivir en pobreza extrema que el resto de sus connacionales. ¿Cuál es la situación de los pueblos indígenas en medio de la pandemia de covid-19?

Sin querer ser exhaustivo, es importante recordar, en primer lugar, que a lo largo de la historia hemos conocido numerosos episodios en los que una epidemia de tipo vírico o bacteriano ha diez-mado la población indígena, debido a que no existen las mismas defensas en los diversos grupos humanos.

El caso más conocido y dramático tuvo lugar en la América de los siglos XVI y XVII, cuando la viruela, el sarampión, la gripe, el tífus, la peste bubónica y otras enfermedades infecciosas esquilmaron la población local, en un grado incluso más intenso que las guerras de conquista o la explotación laboral. A mediados del siglo XX, un brote de sarampión redujo al pueblo Yanomani, en Venezuela y Brasil, a un tercio de su

población previa. También en estos tiempos de covid-19 hay unos riesgos específicos para estas poblaciones tan vulnerables.

La crisis sanitaria de covid-19 se entrelaza con una crisis social, como hemos visto en muchas zonas del planeta. En este caso, particularmente, constatamos que a las dificultades epidemiológicas (especialmente agudas en el caso de los pueblos indígenas en aislamiento voluntario o “no contactados”) se suman una serie de graves limitaciones estructurales, que afectan tanto a los pueblos originarios que viven en zonas rurales como a los indígenas urbanos. Se trata de realidades tan básicas como el acceso a agua limpia y saneamiento, el sostenimiento de los medios tradicionales de subsistencia (por ejemplo, en el pueblo Batwa de

Debemos subrayar la resiliencia de los pueblos indígenas, que es precisamente la temática escogida por las Naciones Unidas para la celebración del Día Internacional de los Pueblos Indígenas en 2020

Ruanda) o la ausencia de una cobertura sanitaria adecuada (por ejemplo, entre los Navajos de Estados Unidos).

La pandemia de coronavirus está mostrando la importancia de articular correctamente los diversos niveles de atención médica. Mientras los pueblos indígenas sufran de malnutrición y no puedan ejercer la soberanía alimentaria, es claro que quedarán muy debilitados para hacer

frente a cualquier enfermedad. Los fallos estructurales y el abandono sistemático de las poblaciones indígenas amazónicas por parte de los diversos estados se han puesto de manifiesto de modo dramático en esta coyuntura. A este respecto, cabe señalar que la Iglesia en territorio amazónico está escribiendo bellas páginas de solidaridad para salir al encuentro de los enfermos por covid-19, sobre todo entre los indígenas.

De acuerdo con los datos de la Red Eclesial Panamazónica (REPAM), a finales del pasado mes de julio, había 27.517 personas de pueblos indígenas contagiadas por covid-19, de las que 1.108 habían fallecido. Unos 190 pueblos o nacionalidades indígenas han sido afectados por la pandemia en los nueve países que conforman la Panamazonia. De manera particular, se está viendo cómo el coronavirus golpea a los indígenas ancianos, como en otras zonas del planeta, privando así de una fuente irremplazable de sabiduría ancestral. Cabe destacar, entre otros muchos nombres, el fallecimiento por covid-19 en el Perú del líder del pueblo Awajún Santiago Manuín, activo colaborador con la Iglesia local, que fue recibido por el papa Francisco en el encuentro con los pueblos de la Amazonia, en enero de 2018.

En medio de toda esta dolorosa situación, debemos subrayar la resiliencia de los pueblos indígenas, que es precisamente la temática escogida por las Naciones Unidas para la celebración del Día Internacional de los Pueblos Indígenas en 2020. Ante una patología tan novedosa como la covid-19, para la que no existe aún

un tratamiento que permita curar la enfermedad, resulta muy conveniente controlar de manera temprana los síntomas. En este ámbito, se han constatado iniciativas exitosas con prácticas de medicina tradicional entre los pueblos indígenas de Canadá, Colombia, Nepal y Congo, entre otros. Otra iniciativa relevante tiene que ver con el ritual tradicional de “KrohYee” (cierre de la aldea) entre el pueblo Karen de Tailandia, que se ha recuperado en el contexto de covid-19. Prácticas semejantes se han realizado en Malasia, Bangladesh y en diversos países de América Latina. Resulta evidente la importancia que tiene, para ello, el derecho a la autodeterminación de los pueblos indígenas y el derecho efectivo al territorio integral ancestral.

El papa Francisco, en su exhortación apostólica *Querida Amazonia*, escribió: “Nuestro sueño es el de una Amazonia que integre y promueva a todos sus habitantes para que puedan consolidar un ‘buen vivir’. Pero hace falta un grito profético y una ardua tarea por los más pobres” (n. 8). Y en el número 52 añadió: “Si el llamado de Dios necesita de una escucha atenta del clamor de los pobres y de la tierra al mismo tiempo, para nosotros el grito de la Amazonia al Creador, es semejante al grito del Pueblo de Dios en Egipto (cf. Ex 3, 7). Es un grito de esclavitud y abandono, que clama por la libertad”. La celebración del Día Internacional de los Pueblos Indígenas, en estos tiempos de covid-19, supone, para todos nosotros, una llamada a escuchar este grito y a responder a él con nuestra plegaria humilde y nuestra solidaridad activa.

Entrevista con el padre Awi Mello

Contagiar al mundo con renovada esperanza cristiana

GIANLUCA BICCINI

El padre Alexandre Awi Mello, de casi cincuenta años, es desde 2017 el secretario del Dicasterio para los laicos, la familia y la vida. Como director nacional del Movimiento de Schoenstatt en su país, pudo seguir de cerca al Papa Francisco en su primer viaje internacional del pontificado con ocasión de la Jornada Mundial de la Juventud de Río de Janeiro. En esta entrevista el sacerdote brasileño cuenta al *L'Osservatore Romano* la propia experiencia de esos días y habla de las perspectivas de la pastoral juvenil en este tiempo marcado por la pandemia.

Del 22 al 29 de julio de 2013, exactamente hace siete años, la gente de Brasil —la nación con el mayor número de católicos en el mundo— pudo ver con los propios ojos al nuevo Pontífice, que llegó para celebrar la que fue definida como «una JMJ al ritmo de samba». Usted que es nativo de la metrópoli carioca, ¿qué recuerdos personales conserva con mayor afecto?

dos en las sacristías sino capaces de salir hacia el mundo como continúa pidiendo el Pontífice?

Aquel encuentro con los jóvenes argentinos no estaba previsto y el discurso fue totalmente espontáneo; brotó de su corazón entusiasta de pastor. En aquel tiempo yo trabajaba en Brasil con jóvenes y puedo asegurar que la invitación del Papa fue muy bien acogida. Fue el primer signo de la importancia que los jóvenes habrían adquirido en este pontificado. Con la JMJ de Río y el fuerte impulso misionero dado a los jóvenes, el Papa iniciaba un camino que culminaría en el Sínodo sobre «los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional» (2018) y la publicación de *Christus vivit*; un camino que sigue en plena etapa de implantación por medio de tantas iniciativas en nuestro Dicasterio y en todo el mundo.

Usted que tuvo un rol significativo en la JMJ de Río, ¿habría imaginado ser llamado para organizar otra en el continente americano: la de Panamá en 2019?

espiritualidad mariana, enraizada en el santo Pueblo fiel de Dios, que marca la visión y el proyecto eclesial de su pontificado. Tuve la gracia de hacerle dos entrevistas, escribir un libro y una tesis doctoral sobre este tema. El amor del Papa a la Virgen tiene todo que ver con la visión de una Iglesia en salida, con la revolución de la misericordia y de la ternura, y con la imagen de una Iglesia con trazos femeninos y maternos que él está promoviendo.

Finalmente una pregunta sobre la próxima edición de la Jornada Mundial de la Juventud que tendrá lugar en Lisboa, Portugal, en agosto 2023. Inicialmente prevista para el 2022, ha sido pospuesta un año por la emergencia del coronavirus. ¿Considera que las limitaciones y el aislamiento impuestos para afrontar el covid-19 puedan alejar a los jóvenes de la práctica religiosa?

Sinceramente creo que la pandemia está siendo una oportunidad para hacer llegar de forma diferente a los jóvenes la propuesta cristiana. El valor de la familia,

“ La pandemia está siendo una oportunidad para hacer llegar de forma diferente a los jóvenes la propuesta cristiana. El valor de la familia, de la comunicación, de los vínculos personales, del cuidado intergeneracional, de la solidaridad y tantos otros valores evangélicos están siendo ampliamente difundidos durante este tiempo particular ”



Ciertamente recuerdo sobre todo la caurosa acogida que el pueblo brasileño y los jóvenes de todo el mundo dieron al Papa. Él mismo dijo que estaba impresionado con esto. Guardo en mi memoria inúmeros gestos de cariño entre él y el pueblo, como por ejemplo en el encuentro privado con ocho jóvenes privados de libertad. En aquella ocasión, su capacidad de escucha —atenta, paciente y empática— me marcaron profundamente. Para mí fue también significativo acompañar al Santo Padre en el Santuario de Aparecida, donde nos conocimos y trabajamos juntos durante la inolvidable experiencia de la V Conferencia del CELAM (2007), cuyas líneas marcan aún hoy su pontificado.

En la primera JMJ del Papa Bergoglio muchos quedaron impresionado por la invitación que hizo a los jóvenes argentinos a «hacer lío». ¿Usted cree que está invitación ha sido acogida? ¿Se puede hablar de una nueva generación de católicos ya no encerra-

¡Ser intérprete del Papa en Brasil fue una experiencia absolutamente inusitada! ¡En realidad no tuve mucho trabajo, visto que el Papa se comunicaba muy bien con los brasileños y todos entendían la fuerza de sus gestos y la ternura de sus palabras! Jamás habría imaginado colaborar tan directamente con otra JMJ en América Latina, menos aún estando de parte de la Santa Sede. Pero debo decir que, en lo personal, superó la experiencia de Río. Trabajar en la JMJ de Panamá fue una fuerte vivencia de comunión eclesial: el profesionalismo y la alegría del Comité Organizador de Panamá, unidos a una gran apertura y flexibilidad, me marcaron profundamente.

Entre los miembros del Movimiento de Schoenstatt, al que usted pertenece, está profundamente enraizada la devoción a la Virgen. En tal óptica, ¿piensa que Francisco es un Papa mariano?

No tengo ninguna duda de esto. Más que una simple devoción, se trata de una

de la comunicación, de los vínculos personales, del cuidado intergeneracional, de la solidaridad y tantos otros valores evangélicos están siendo ampliamente difundidos durante este tiempo particular. La Iglesia está aprendiendo también a hablar otros lenguajes. Espero que, superada ya la pandemia, la JMJ de Lisboa sea una gran oportunidad para recoger las lecciones aprendidas en este tiempo y que sea, para los jóvenes de todo el mundo, la posibilidad de encontrarse de nuevo personalmente para alimentar su fe de discípulos y ser enviados como misioneros a un futuro quizás difícil e incierto, dando «espacio a la creatividad que sólo el Espíritu es capaz de suscitar», como dice el Santo Padre. Imagino a jóvenes que, volviendo a sus países, se sientan llamados a comprometerse en nuevas formas de hospitalidad, fraternidad y solidaridad, y que puedan «contagiar» sus comunidades con renovada esperanza cristiana.

Respuestas a las dudas propuestas

Recientemente la Congregación para la Doctrina de la Fe ha tratado algunos casos de la administración del sacramento del Bautismo en los que se ha modificado de forma arbitraria la fórmula sacramental establecida por la Iglesia en los libros litúrgicos. Por este motivo, el Dicasterio ha preparado "Respuestas a las dudas propuestas", con una relativa "Nota doctrinal" que explica el contenido, para reclamar la doctrina acerca de la validez de los sacramentos conectada a la forma establecida por la Iglesia con el uso de las fórmulas sacramentales aprobadas, a fin de evitar someter la cuestión a interpretaciones y praxis desviadas y ofrecer una orientación clara. Publicamos, en estas páginas el texto de las "Respuestas a las dudas propuestas" y la "Nota doctrinal".

CONGREGACIÓN
PARA LA DOCTRINA DE LA FE
RESPUESTAS A LAS DUDAS PROPUESTAS
SOBRE LA VALIDEZ DEL BAUTISMO
CONFERIDO CON LA FÓRMULA

«Nosotros te bautizamos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»

PREGUNTAS

Primera: ¿Es válido el Bautismo conferido con la fórmula «Nosotros te bautizamos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»?

Segunda: Las personas para las cuales se ha celebrado el Bautismo con esta fórmula, ¿deben ser bautizadas en forma absoluta?

RESPUESTAS

A la primera: Negativo.

A la segunda: Afirmativo.

El Sumo Pontífice Francisco, en la audiencia concedida al infancrito Cardenal Prefecto el 8 de junio de 2020, ha aprobado las respuestas y ha ordenado que sean publicadas.

Dado en Roma, en la sede de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el 24 de junio de 2020, Solemnidad de la Natividad de San Juan Bautista.

LUIS F. CARD. LADARIA, S.I.
PREFECTO

GIACOMO MORANDI
ARZOBISPO TITULAR DE CERVETERI
SECRETARIO

Sobre la validez del Bautismo conferido con la fórmula «Nosotros de bautizamos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»

«Responsum» de la Congregación para la Doctrina de la Fe a una duda

Recientemente se han visto celebraciones del Sacramento del Bautismo administrado con las palabras: «Nosotros, los familiares, los amigos, la comunidad, te bautizamos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo». Al parecer, la deliberada modificación de la fórmula sacramental se ha introducido para subrayar el valor comunitario del Bautismo, para expresar la participación de la familia y de los presentes y para evitar la idea de la concentración de un poder sagrado en el sacerdote, en detrimento de los progenitores y de la comunidad, que la fórmula presente en el Ritual Romano implicaría. Reparece aquí, con discutibles motivos de orden pastoral, una antigua tentación de sustituir la fórmula tradicional con otros textos juzgados más idóneos. Al respecto ya Santo Tomás de Aquino se había planteado la cuestión «utrum plures possint simul baptizare unum et eundem», a la cual había respondido negativamente en cuanto praxis contraria a la naturaleza del ministro.

El Concilio Vaticano II declara que: «cuando alguien bautiza, es Cristo quien bautiza». La afirmación de la Constitución sobre la Sagrada Liturgia *Sacrosanctum Concilium*, inspirada en un texto de San Agustín, quiere reconducir la celebración sacramental a la presencia de Cristo, no solo en el sentido de que él le infunde su virtud para darle eficacia, sino sobre todo para indicar que el Señor es el protagonista del evento que se celebra.

La Iglesia en efecto, cuando celebra un sacramento, actúa como Cuerpo que opera inseparablemente de su Cabeza, en cuanto es Cristo-Cabeza el que actúa en el Cuerpo eclesial generado por él en el misterio de la Pascua. La doctrina de la institución divina de los sacramentos, solemnemente afirmada por el Concilio de Trento, ve así su natural desarrollo y su auténtica interpretación en la citada afirmación de *Sacrosanctum Concilium*. Los dos concilios se hallan, por tanto, en complementaria sintonía al declarar la absoluta indisponibilidad del septenario sacramental a la discreción de la Iglesia. Los sacramentos, en efecto, en cuanto instituidos por Jesucristo, se le entregan a la Iglesia para que los salvaguarde. Aparece aquí evidente que la Iglesia, aunque esté constituida por el Espíritu Santo como intérprete de la Palabra de Dios y pueda, en cierta medida, determinar los ritos que ex-



presan la gracia sacramental ofrecida por Cristo, no dispone de los fundamentos mismos de su existencia: la Palabra de Dios y los gestos salvíficos de Cristo.

Resulta, por tanto, comprensible que, a lo largo de los siglos, la Iglesia haya custodiado con atención la forma celebrativa de los sacramentos, sobre todo en aquellos elementos que la Escritura refrenda y que permiten reconocer con absoluta evidencia el gesto de Cristo en la acción ritual de la Iglesia. El Concilio Vaticano II ha establecido, además, que «nadie, aunque sea sacerdote, añada, quite o cambie cosa alguna por iniciativa propia en la Liturgia». Modificar al propio arbitrio la forma celebrativa de un sacramento no constituye un simple abuso litúrgico, en cuanto transgresión de una norma positiva, sino también un *vulnus* infligido tanto a la comunión eclesial como a la posibilidad de reconocer en ella la obra de Cristo, que en los casos más graves hace inválido el sacramento mismo, porque la naturaleza de la acción ministerial exige transmitir con fidelidad lo que se ha recibido (cf. *1 Cor 15, 3*).

En la celebración de los sacramentos, en efecto, el sujeto es la Iglesia-Cuerpo de Cristo junto con su Cabeza, que se manifiesta en la concreta asamblea reunida. Tal asamblea, sin embargo, actúa ministerialmente —no colegialmente— porque ningún grupo puede hacerse a sí mismo Iglesia, sino que se hace Iglesia en virtud de una llamada, que no puede surgir desde dentro de la asamblea misma. El ministro es, por consiguiente, signo-presencia de Aquel que reúne y, al mismo tiempo, lugar de comunión de la asamblea litúrgica con toda la Iglesia. En otras palabras, el ministro es un signo exterior de que el sacramento no está a nuestra disposición, así como de su carácter relativo a la Iglesia universal.

A la luz de todo ello se ha de entender cuanto enseña el Concilio Tridentino sobre la necesidad de que el ministro tenga la intención al menos de hacer lo que hace la Iglesia. La intención, sin embargo, no puede quedarse solo a nivel interior, con el riesgo de derivar subjetivas, sino que se expresa en el acto exterior que se pone, mediante el uso de la materia y de la forma del sacramento. Tal acto no puede por menos de manifestar la comunión entre lo que hace el ministro en la celebración de cada sacramento y lo que la Iglesia hace en comunión con la acción de Cristo mismo: por eso es funda-mental que la acción sacramental sea realizada no en nombre propio, sino en la persona de Cristo, que actúa en su Iglesia, y en nombre de la Iglesia.

Por tanto, en el caso específico del Sacramento del Bautismo, el ministro no solo carece de autoridad para disponer a su gusto de la fórmula sacramental, por los motivos de naturaleza cristológica y eclesiológica más arriba expuestos, sino que tampoco puede declarar que actúa en nombre de los padres, los padrinos, los familiares o los amigos, y ni siquiera en nombre de la misma asamblea reunida para la celebración, porque el ministro actúa en cuanto signo-presencia de la acción misma de Cristo, que se realiza en el gesto ritual de la Iglesia. Cuando el ministro dice «Yo te bautizo...», no habla como un funcionario que ejerce un papel que se le ha asignado, sino que opera ministerialmente como signo-presencia de Cristo, que actúa en su Cuerpo, donando su gracia y haciendo de aquella concreta asamblea litúrgica una manifestación de «la naturaleza auténtica de la verdadera Iglesia, en cuanto «las acciones litúrgicas no son acciones privadas, sino celebraciones de la Iglesia, que es "sacramento de unidad", es decir, pueblo santo congregado y ordenado bajo la dirección de los obispos».

Alterar la fórmula sacramental significa, además, no comprender la naturaleza misma del ministerio eclesial, que es siempre servicio a Dios y a su pueblo, y no ejercicio de un poder que llega hasta la manipulación de lo que ha sido confiado a la Iglesia con un acto que pertenece a la Tradición. En todo ministro del Bautismo, por lo tanto, debe estar bien enraizada no solo la conciencia del deber de actuar en comunión con la Iglesia, sino también la misma convicción que San Agustín atribuye al Precursor, el cual aprendió «que en Cristo habría cierta propiedad tal, que, aunque muchos ministros, justos o injustos, iban a bautizar, la santidad del bautismo no se atribuiría sino a aquel sobre quien descendió la paloma, del cual está dicho "este es el que bautiza en el Espíritu Santo" (*Gv 1, 33*)». Comenta, por tanto, Agustín: «Bautice Pedro, este [Cristo] es quien bautiza; bautice Pablo, este es quien bautiza; bautice Judas, este es quien bautiza».

«**D**e todas las diferentes oportunidades profesionales que hubiese podido imaginar, esta es una que nunca ni remotamente se me habría ocurrido...». Estas son las palabras con las que Maximino Caballero acogió el nombramiento del Papa Francisco, publicado este martes, que lo designa como el nuevo número dos de la Secretaría de Economía, departamento que dirige el Prefecto Juan Antonio Guerrero.

Español de nacimiento y americano de adopción, Maximino Caballero nació en Mérida (Badajoz), España, en 1959. Casado desde hace 31 años y padre de dos hijos, ha desarrollado su carrera profesional en el área de finanzas. Después de terminar la licenciatura de Ciencias Económicas y Empresariales en la Universidad Autónoma de Madrid, realizó su MBA (Master en Administración de Empresas) en la IESE Escuela de negocios de Barcelona. Trabajó durante 20 años entre Barcelona y Valencia, como líder financiero de varios países europeos, Oriente Medio y África. En el año 2007 se trasladó con su familia a Estados Unidos, en donde ha residido hasta la actualidad.

Durante su estadía en los Estados Unidos, Caballero ha obtenido varios puestos en el área de Finanzas de Baxter Healthcare Inc., una compañía en el sector de la salud con participación accionaria en Deerfield, Illinois, una empresa mundial de productos y servicios médicos con una cartera de productos de cuidados intensivos, de nutrición, renales, hospitalarios y quirúrgicos. Fue Vicepresidente de Finanzas para América Latina, VP de finanzas Internacional y VP de finanzas Américas, así como lideró proyectos globales en la misma empresa.

«Estados Unidos y Baxter han sido mi casa durante muchos años —explica el nuevo secretario de la SPE— Aquí he tenido la oportunidad tanto de desarrollarme profesionalmente como de interrelacionarme con personas y proyectos de prácticamente todo el mundo. Mi trabajo me ha permitido tener exposición a diferentes culturas y me ha ayudado a entender la importancia y la fuerza de la diversidad. A nivel personal, admiro el grado de involucración de los fieles en este país con la Iglesia y su generosidad en el sostenimiento de sus parroquias y obras sociales».



Nuevo secretario general de la Secretaría de Economía

Maximino Caballero y el Padre Juan Antonio Guerrero, actual Prefecto de la Secretaría para la Economía de la Santa Sede, proceden de la misma ciudad y son amigos desde la infancia. «El Padre Guerrero y yo hemos crecido juntos —confiesa Caballero— nuestras familias han mantenido lazos de amistad durante toda la vida, y hemos estado muy unidos hasta la Universidad. A partir de ahí, la vida nos ha llevado a cada uno por caminos distintos, pero siempre sin perder contacto».

«Cuando el Padre Guerrero me llamó para proponerme este proyecto —explica el nuevo secretario de la SPE— pasó por mi mente una larga lista de razones por las que no podría aceptarlo: mi familia asentada en Estados Unidos; dejar temporalmente a mis hijos, Sandra y Maxi, que trabajan allí; trabajo; casa; ... Sin embargo, mi mujer, Inmaculada, y yo supimos desde el primer momento que la llamada de Dios se produce de formas muy diferentes, y esta era la nuestra. Así que solo cabía una respuesta: 'fiat'».

Tras renunciar a su trabajo actual, el nuevo Secretario General de la Secretaría para la Economía de la Santa Sede y su esposa se mudarán a Roma en los próximos días. Caballero estará operativo a partir de la segunda mitad de agosto.

«Pensar que la Iglesia es solo cosa de curas y monjas y que los demás somos meros espectadores es algo muy generalizado. Sin embargo, los fieles laicos tenemos una labor muy importante que desarrollar dentro de la Iglesia. Todos somos miembros del mismo cuerpo y todos tenemos nuestra misión. Para mí —concluye Caballero— poder colaborar con la Santa Sede, al servicio del Santo Padre, es un honor y una gran responsabilidad. Mis "talentos" son mi experiencia y mi trabajo, y espero con ellos poder poner mi granito de arena y colaborar en la transparencia económica de la Santa Sede. Afronto este nuevo paso en nuestras vidas con humildad y con agradecimiento al Padre Guerrero por proponer mi candidatura y al Santo Padre por depositar su confianza en mí».

En la intención para el mes de agosto

El Papa reza por los trabajadores del mar

Una vida dura, hecha de cansancio y lejanías, a menudo de peligros y explotación. En el centenario del Apostolado del Mar - *Stella Maris*, el video de la red mundial de oración del Papa para el mes de agosto está dedicado al mundo del mar.

Una secuencia de imágenes con escenas de trabajo en las embarcaciones de pesca, en puertos, en grandes embarcaciones, entre mares tormentosos y agotadoras operaciones de carga y descarga de mercancía, se acercan dramáticamente las figuras de miembros de la familia que esperan ansiosamente en la costa el regreso de un barco que partió quién sabe hace cuántos meses.

El breve video —difundido en la tarde del martes 4— tiene un aliento que abarca todo el planeta, ocupándose de un complejo de actividades humanas en el cual se demuestra claramente cómo todo está «interconectado».

El Papa Francisco invita a rezar «por todas las personas que trabajan y viven del mar, entre ellos los marineros, los

pescadores y sus familias», recordando cómo su vida sea «muy dura», y esté marcada, para muchos, por las plagas de la explotación y del abuso.

La actividad de los marineros, de hecho, subraya el Pontífice, «a veces está marcada por el trabajo forzado o por ser abandonados en puertos lejanos», a menudo se complica por la «competencia de la pesca industrial» y de la «contaminación».

Y sin embargo se trata de un trabajo valioso: «Sin la gente de mar —dice Francisco— muchas partes del mundo sufrirían hambre».

El video —difundido, como es habitual, a través de la página web www.thepopevideo.org y traducido en nueve lenguas— ha sido creado y producido por la Red mundial de oración del Papa en colaboración con la agencia La Machi y el Dicasterio para la comunicación.

El pecado ecológico y la conversión ecológica

MARCELO FIGUEROA

Propo-**P**roponemos definir el pecado ecológico como una acción de omisión contra Dios, contra el prójimo, la comunidad y el medio ambiente. Es un pecado contra las generaciones futuras y se manifiesta en actos y hábitos de contaminación y destrucción del medio ambiente, transgresiones contra los principios de interdependencia y la ruptura de redes de solidaridad entre las criaturas (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 340-344) y contra la virtud de la justicia (Sínodo, 82). Partiendo de la cita de referencia, Alfonso Murad¹ realiza una abundante y pródica reflexión sobre el tema por él titulado «El pecado ecológico y la conversión ecológica». Sobre el mismo título, que Murad anticipa que le resulta indispensable para entender y utilizar este concepto que incluye el cambio personal colectivo, de la mentalidad y estructuras, es decir una conversión, escribe un artículo de cincuenta apartados que fuera publicado por la revista *EcoTeología*#2²

En la primera parte, explica cómo aparecen las nociones de pecado y conversión en la Biblia y sus implicaciones sociales. Luego, el autor prefacia que desea mostrar cómo el pecado ecológico deriva del pecado social o estructural, utilizando los documentos de los obispos latinoamericanos en Medellín, Puebla y Aparecida. En tercer lugar —sigue diciendo el autor— intenta responder a una pregunta crucial para la pastoral: ¿por qué gran parte de los cristianos tiene dificultad para aceptar los temas del pecado y la conversión ecológica? Finalmente, toma como propuesta de conversión ecológica la citada en *Laudato si'*, anticipando que no incluirá el Sínodo para la Amazonia, ya que a su juicio, merece otra reflexión.

Para concluir el trabajo, deja varias y desafiantes conclusiones abiertas que desarrollamos en el presente artículo por su valor de ampliar a horizontes de pensamiento, reflexión y acción. Justamente, en la primera de ellas llama a pensar en una acción u omisión contra Dios, contra el prójimo,

que rompen el equilibrio de los ecosistemas». Esto lo invita a reflexionar desde la mirada donde «Él se manifiesta en actos y hábitos de contaminación y destrucción de la armonía del ambiente». Siguiendo con el tema, insiste en que incluye «transgresiones contra los principios de interdependencia y la ruptura de redes de solidaridad entre criaturas y contra la virtud de la justicia. Según su mirada «aquí se señalan cuestiones más profundas relacionadas con el pecado ecológico. El individualismo moderno y la globalización de la indiferencia frente al dolor de los pobres y el planeta tienen su causa humana en el pa-

cos (agua, aire, suelo y energía) y los organismos vivos (microorganismos, plantas, animales y nodos humanos). Esto implica simultáneamente actitudes personales, colectivas y un nuevo proyecto de sociedad». Por todo esto, ya a modo de invitación personal manifiesta que «cada uno de nosotros, en diferentes grados y esferas de existencia, participa en la condición de peregrino(a) en el camino de la vida, que llamamos santidad, así como del pecado. Por lo tanto, debemos “mirar y orar” (*Mt* 26, 41). Con humildad, examinemos nuestras actitudes y gestos, a la luz de la misericordia de Jesús y su llamado a la conversión. Esta conver-



“ El pecado ecológico rompe el pacto con Dios, daña a las personas, a las comunidades y al medio ambiente que nos rodea y del cual somos parte. Tal pecado es efectivo en acciones humanas visibles. Pero el ser humano también forma parte de él cuando calla ante la injusticia socio-ambiental o es cómplice de ella ”

mo, la comunidad y el ambiente. Sobre esto, el autor afirma que «aquí se enfatiza su aspecto objetivo y complejo. El pecado ecológico rompe el pacto con Dios, daña a las personas, a las comunidades y al medio ambiente que nos rodea y del cual somos parte. Tal pecado es efectivo en acciones humanas visibles. Pero el ser humano también forma parte de él cuando calla ante la injusticia socio-ambiental o es cómplice de ella». Luego, y elevando su mirada a la relación entre pecado y las generaciones futuras afirma que: «Somos responsables de la continuidad de la vida en nuestro hogar común, en toda su extensión. La ecología evoca un compromiso con el presente y el futuro. La solidaridad intergeneracional se aplica no solo a la comunidad humana, sino también a otras especies de seres vivos que habitan nuestro planeta». Continuando con sus pensamientos alrededor del pecado ecológico expresado en acciones, Murad concluye «que causan impactos negativos que se acumulan lentamente con el tiempo (contaminación) o tienen un efecto inmediato (destrucción). Proviene de hábitos y percepciones que tienen su raíz en la desviación del corazón humano y se exterioriza en estructuras de pe-

radigma antropocéntrico desordenado. Rompe con la solidaridad básica entre las criaturas, y pone la competencia, y el éxito individual como valores supremos. En el lenguaje de las escrituras judías, diríamos que es una forma de idolatría, una forma de abandonar el camino de la vida y seguir los rastros de la muerte». Casi finalizando sus conclusiones, Alfonso Murad, expresa sus dudas sobre si el concepto de «pecado ecológico» es el más conveniente para abarcar el conjunto de situaciones y estructuras, actitudes y actos, a nivel personal, comunitario, institucional, corporativo, económico y político, contra Dios y nuestro hogar común. Para él, quizás sería mejor hablar de: «pecado contra la madre tierra», o «pecado contra la ecología integral», o «pecado socioambiental». La noción de pecado ecológico es una extensión de la noción de pecado social o pecado estructural, cuando incorpora el nuevo paradigma de la conciencia ecológica. A modo de síntesis, el final de sus conclusiones abiertas a la reflexión expresa su creencia que «el objetivo principal del discurso debe ser la conversión ecológica, que requiere reparación real de los daños causados en contra la biosfera y sus miembros: los seres abióti-

ción significa pasar del mal al bien, así como pasar de bueno a mayor bien. La oración nos conecta con el Dios de la Vida y fortalece en nosotros la vocación de discípulos y misioneros. Actuamos en grupos, para defender el medio ambiente y las comunidades afectadas por la minería. Fomentamos una espiritualidad ecológica, que implica lucha por la justicia socio-ambiental, pero que no es solo de lucha y confrontación. Ella incluye la meditación de la Palabra de Dios, el cultivo de la paz interior, la gratitud hacia los demás y la naturaleza, la alegría de saborear las pequeñas cosas de la vida cotidiana, la alabanza y la acción de gracias a Dios, la experiencia de la comunión con el suelo, el agua, el aire, plantas, animales y personas».

Notas

¹ Pedagogo, activista ambiental y doctor en teología. Hermanomiarista, profesor e investigador de la Facultad Jesuita de Filosofía y Teología y del ISTA, en Belo Horizonte.

² Fuente: Agencia EcuMénica de Comunicación desde América Latina y Caribe

Solidaridad y creatividad

Coloquio con el arzobispo de Lima sobre el compromiso de la Iglesia en Perú contra la pandemia

GIORDANO CONTU

En Perú, una fiesta nacional dedicada a la cercanía con los que más sufren. La pandemia ha trastornado el programa: algunas iniciativas han sido suspendidas, mientras que las iglesias están cerradas y por tanto la misa del 28 de julio (fiesta de la Independencia) en la catedral de Lima fue transmitida online y en televisión. El número de los contagios activos de covid-19 ha caído por debajo de 100.000 y el balance de nuevos casos crece a un ritmo cada vez más lento, pero con señales opuestas. El país es el séptimo en el mundo por número de contagiados y el tercero en América Latina: 385.000 personas han contraído el virus y más de 18.000 han fallecido. La región más golpeada es la de la capital Lima, pero preocupa también la situación en la Amazonia peruana. «Los indígenas no tienen protección contra el coronavirus, que podría causar graves reducciones de la población», ha declarado a «L'Osservatore Romano» el arzobispo de Lima, Carlos Gustavo Castillo Mattasoglio. «Ellos son una garantía de conocimientos antiguos para el cuidado de la selva que al mismo tiempo es fundamental para la humanidad».

El área amazónica peruana ocupa más de la mitad del territorio nacional. El virus ha llegado aquí a través de personas que llegan a la selva para ofrecer ayuda. «En toda la Amazonia está este grave problema», afirma el prelado que cuenta con dolor la historia de Santiago Manuín Valera, jefe de la comunidad indígena awajun fallecido a los 63 años por coronavirus en el hospital de Chiclayo, ciudad donde había sido trasladado para ser curado. «Era un buen dirigente, awajun y católico. Se publicarán también sus meditaciones sobre los Evangelios», ha añadido. Junto a otros obispos ha obtenido del gobierno el permiso para devolver el cuerpo para celebrar el funeral con su comunidad.

Su muerte es emblemática sobre el peligro que el covid-19 es para los indios y el compromiso de la Iglesia local con ellos. En Iquitos, ciudad de 380.000 habitantes y centro estratégico situado en el corazón de la Amazonia, faltaban bombonas de oxígeno. Gracias a una campaña de solidaridad iniciada por el vicariato apostólico se construirá una fábrica para producirlas. Mientras tanto, los Emiratos Árabes Unidos en junio enviaron 40 toneladas junto a productos alimenticios. «Esto será de mucha ayuda para la población de la selva —continúa Castillo Mattasoglio— porque en general las comunidades indígenas que viven a lo largo de los ríos no están protegidas del virus».

El mayor peligro es que vuelva la situación afrontada en el siglo XVI durante la colonización española: en 60 años ocho de los diez millones de nativos murieron a causa de la viruela y el sarampión. «Cuando san Turibio de Mogrovejo llegó a Perú tuvo que afrontar las consecuencias de la epidemia», explica el arzobispo. «Él fue a buscar a los nativos dispersos, preguntó cuáles eran sus necesidades. Gracias a su intervención el rey español reconoció a muchas comunidades la propiedad de sus tierras. Esto nos muestra cómo hacer Iglesia en el post pandemia, cómo reconstruir la vida de las personas y de la Iglesia. Creo que este es nuestro desafío más grande hoy».

La salud de los pueblos indígenas es monitoreada, pero si alguno contrae el covid-19 debe ser trasladado a la ciudad para los cuidados. El deseo de monseñor Castillo Mattasoglio es el de crear «hospitales de campaña». Por eso los prelados que trabajan en la selva peruana trabajan junto a todo el episcopado para crear un sistema sanitario hospital-selva-iglesia que sea unitario. En todo el país los hospitales públicos están en dificultad, a pesar del aumento del número de camas en cuidados intensivos y la ampliación de los locales en diferentes estructuras. Una situación frente a la cual han escandalizado las impresionantes ganancias económicas de los hospitales privados. «Las familias, para curarse, en un mes han usado los

ahorros acumulados en años de trabajo», ha subrayado el arzobispo durante una homilía, añadiendo que «la medicina orientada a la ganancia debía terminar lo antes posible». De hecho, a finales de junio el gobierno peruano y las clínicas privadas llegaron a un acuerdo que prevé una reducción de las tarifas para enfermos de covid-19. El prelado, presente en el encuentro, en su intervención invocó «la credibilidad de las instituciones que deben ponerse al servicio antes que tener finalidades económicas personales». El sistema sanitario nacional está en dificultad, explica, a causa de «problemas de décadas de tipo estructural causados por un sistema económico totalmente desigual» que ve por una parte pocos hospitales públicos grandes y por otra muchas clínicas privadas con costos elevados.

Las desigualdades han emergido claramente también cuando el gobierno impuso el confinamiento y el toque de queda nocturno que terminó el 30 de junio. «Al principio había una participación positiva de todos —cuenta el prelado— pero con el pasar de los meses han surgido graves problemas que han aumentado el riesgo de contagio». De hecho, la mayor parte de la población de las grandes ciudades estaba obligada a salir de

dos por seguridad, con carreteras con rejas en entrada y salida. Hoy Perú está económicamente agotado. Por esta razón, casi todas las actividades económicas se han reabierto. Muchos utilizan las mascarillas, pero ahora que la población puede moverse libremente es más difícil respetar las reglas sobre el distanciamiento global y tener una contabilidad del contagio fiable. «Soy pesimista por el hoy, no veo alternativas inmediatas, pero en los próximos meses los ciudadanos podrían organizarse mejor. A esto queremos contribuir con el proyecto de las parroquias misioneras y solidarias», observa el presule. «Esta pandemia ha enseñado muchas cosas: el principio de la solidaridad y del bien común, de los pobres como horizonte de la economía, de la sociedad, de la cultura y de la Iglesia. O salimos remando juntos o nos hundimos, como dice el Papa Francisco».

Perú es un país católico y muy practicante, pero en los últimos años también «en la vida del pobre ha entrado la cultura individualista que ha disminuido las relaciones que permiten la existencia misma de una sociedad», indica el primado peruano. Esto ha determinado una falta de organización popular que ha influido negativamente en la respuesta social a la pandemia de covid-19.



para trabajar y garantizar el sustento familiar, pero al mismo tiempo la incomodidad de la vivienda obligó a grandes núcleos a vivir durante mucho tiempo en casas del tamaño de una habitación. El gobierno se ha esforzado por superar los problemas estructurales en poco tiempo, ayudando a los más débiles, pero «en la raíz de esta situación está un desarrollo económico por goteo basado en ganancias apresuradas», continúa el arzobispo de Lima. «Son las migajas que caen de la mesa del patrón y que son recogidas para poderse mantener, como las que come Lázaro en el Evangelio».

En las semanas previas a la reapertura inició un éxodo masivo de trabajadores inmigrantes de las grandes ciudades que la pandemia había transformado en lugares peligrosos. Después de haber pasado un periodo de cuarentena, estas personas han vuelto a sus lugares de origen. «Las comunidades estaban alarmadas y se han organizado constituyendo grupos de ronderos, una especie de policía popular que se ocupa de vigilar las calles, prevenir los robos y vigilar sobre los contagios», precisa Castillo Mattasoglio. Esto ha sucedido en algunos pueblos situados en las zonas altas de la sierra y de la selva amazónica que han sido aisla-

En cuatro meses de contagio Cáritas y el ejército han llevado alimentos a las personas privadas de recursos. El gobierno ha activado una renta mínima y una campaña mediática, sostenida por el episcopado, para educar en el respeto de las normas. La Iglesia local ha garantizado la cercanía virtual y física a los enfermos en los hospitales, donde en los días más oscuros ha celebrado la misa y dado la eucaristía. Los sacerdotes han organizado conferencias, celebrado misas y recitado rosarios en internet, creado cocinas populares de las que salían los voluntarios para entregar comidas en las casas. «La Iglesia se ha convertido en un centro de animación en los barrios y en la ciudad», concluye el arzobispo de Lima. «No somos una ONG, sino testimonio de la presencia del Señor, cuyo Espíritu suscita, en una situación de emergencia la creatividad y la solidaridad humana y social». La Iglesia sigue cumpliendo su papel evangelizador, pero lo hace de forma que el pueblo sea más organizado y más solidario, superando el pecado del individualismo. Frente a la miseria y la pobreza que abundan en la tierra, «los pobres del mundo y la naturaleza empobrecida y saqueada nos llaman a concretar esta esperanza».

En una entrevista con la revista «Clar» el cardenal Czerny subraya la herencia y perspectivas del sínodo de la Amazonía

Carta de amor a un paraíso herido

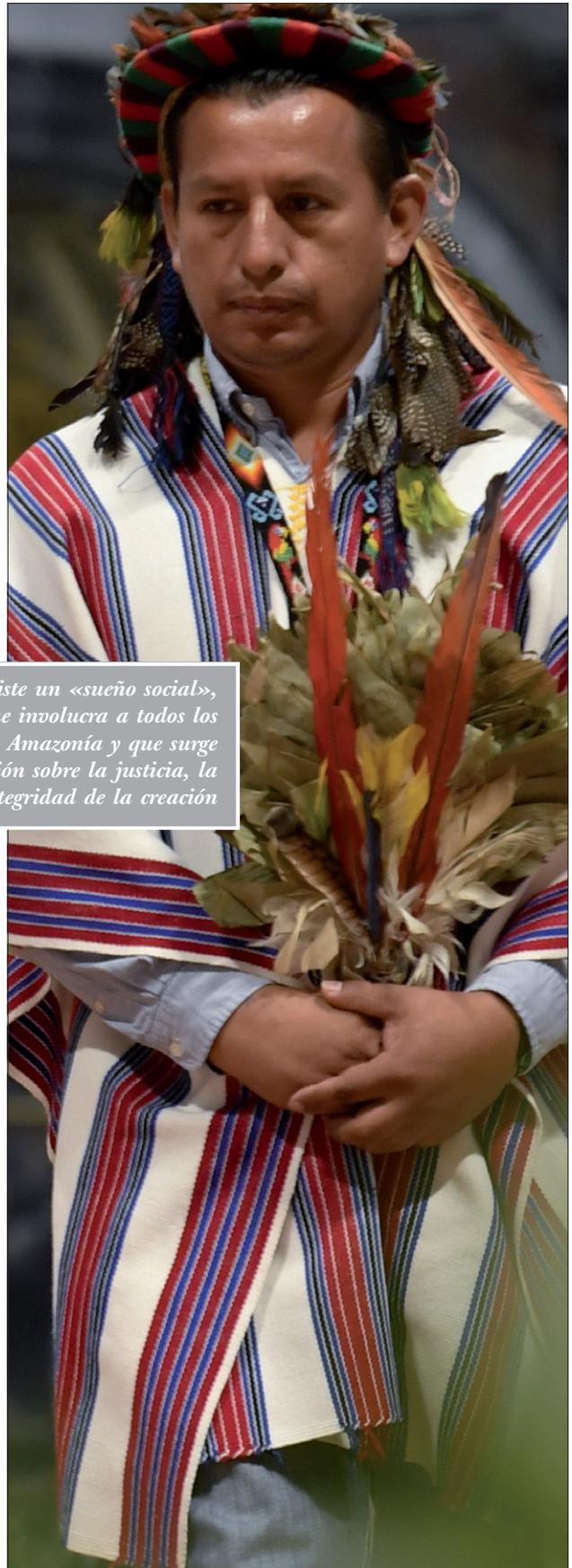
«**L**a Amazonía es un lugar en peligro», sus habitantes son vulnerables «en un paraíso quemado y desertificado», y la exhortación apostólica postsinodal del Papa Francisco, *Querida Amazonía*, fue una verdadera «carta de amor a ese paraíso herido, a sus hijos e hijas que sufren tales heridas y están en peligro»; la expresión de una Iglesia que «lucha, conserva, custodia» y «se encarna en la Amazonía». Habla el Cardenal Michael Czerny quien, instado por Oscar Elizalde en una entrevista para «Clar» —la revista trimestral de teología publicada por la Confederación de Religiosos y Religiosas de América Latina y el Caribe— volvió a los temas abordados por el Sínodo Especial de los Obispos dedicado a la Región Panamazónica (6 a 27 de octubre de 2019) para afirmar que ese «caminar juntos» sigue siendo hoy «un camino que continúa» y que ve al Dicasterio para el servicio del desarrollo humano integral (Dssui), directamente involucrado en la aplicación de sus directrices, en particular a través de la sección de Migrantes y Refugiados de la que el cardenal es subsecretario. «En la Amazonia —explica el cardenal— hay muchos migrantes externos, desplazados internos, víctimas de la trata. Además de los movimientos tradicionales de grupos a lo largo de las rutas fluviales y forestales (a veces interrumpidos), los problemas más difíciles son el abandono del campo, la urbanización desordenada y el uso de la tierra como corredor migratorio». Se requiere un trabajo capilar, que hoy en día basa gran parte de sus operaciones en lo que surgió del sínodo. Una asamblea a la que llegó recién elegido cardenal: «Durante más de cincuenta años —dice a este respecto— fui jesuita y mi misión estuvo al servicio de la fe y de la promoción de la justicia», y «mi creación como cardenal» es una «intensificación de esta misión, para seguir sirviendo en la Iglesia», colaborando aún más estrechamente con el Papa. «Tal vez —agrega— podría decir que me siento llamado a abrir aún más los brazos, es decir, a hacer más universal mi compromiso con los que tienen hambre y sed de justicia».

Y a «hambrientos» de justicia, como secretario especial de ese sínodo, el cardenal Czerny escuchó a muchos. Todos esos días, explica, estuvieron llenos de escucha, de oración, de discernimiento; tocaron con sus manos «la riqueza de la diversidad de nuestra Iglesia» que, «en salida», llega «a los pueblos originarios, vive con ellos los sufrimientos, las esperanzas y los lleva en su corazón». Y el documento final de la asamblea, subraya el cardenal, es precisamente el resultado de este largo proceso de atención mutua que había sido iniciado en la fase preparatoria por la Red Eclesial Panamazónica (Repam). «Se han escuchado más de ochenta y siete mil personas». De ese Documento final surgió la Amazonia Querida, dos textos que «no deben considerarse documentos separados»: el primero es el resultado del «discernimiento de la asamblea plenaria», y es «fundamentalmente una propuesta o programa pastoral»; la exhortación, como magisterio pontificio, «ofrece elementos de orientación, inspiración, iluminación y proyección para toda la Iglesia». Un tesoro a disposición que, según el cardenal, debe ser comprendido y valorado en sus más amplios horizontes pero también en la concreción de sus propuestas: «En el Documento Final hay casi doscientas propuestas concretas, y la gran mayoría de ellas presentan nuevos caminos o una renovación de los ya existentes». Pero si se quisiera identificar lo esencial de todo este proceso, dice el cardenal Czerny, se podría decir que *Querida Amazonía* es una llamada a la «conversión integral» de los pueblos en la realización —especialmente en una región como la amazónica— de lo que se esperaba en la encíclica *Laudato si'*, y es la propuesta de «cuatro sueños, muy concretos».

Existe, en primer lugar, un «sueño social», que involucra a todos los pueblos de la Amazonía y que surge de la reflexión sobre la justicia, la paz y la integridad de la creación, articulado en «proyectos, espacios y alianzas para defender a los más vulnerables, los pueblos, sus vidas, su dignidad y sus derechos». Luego hay un «sueño cultural», que ya se realiza en parte en las experiencias concretas de muchas congregaciones religiosas y que recibe un nuevo impulso: se trata de proceder en la actividad misionera según «la perspectiva de la interculturalidad, en la que la riqueza y la belleza de las diferentes culturas, sus visiones del mundo, surgen y brillan, en un espíritu de encuentro, diálogo y acompañamiento». Siempre poniendo atención en «no perder la identidad de la Iglesia».

El «sueño ecológico», por lo tanto, recoge todas las sugerencias del sí de la *Laudato si'*, y lleva a la necesidad de identificar «qué acciones, programas y procesos formativos pueden realizarse tanto en el campo educativo, espiritual o social, como en acciones de defensa». Por último, pero no menos importante, el «sueño eclesial» que, como señala el cardenal Czerny, «es el más vinculado a nuestra realidad de Iglesia y vida religiosa». Perseguirlo significa «dar nuevos rostros a la Iglesia, un rostro amazónico», y a través de las características de esta territorialidad, enriquecer la Iglesia universal.

Operacionalmente, concluye el cardenal, se trata de tener el coraje de iniciar nuevos caminos, llegando «a las comunidades más remotas, aprendiendo las lenguas indígenas y respetando las culturas» con la única y precisa intención de «llegar al corazón de la gente con la Buena Nueva de Jesús». Y «en estos tiempos de gran desesperación», considerar la crisis de la Amazonia como una «llamada a la esperanza cristiana», construyendo «espacios de encuentro y comprometiéndonos a acoger en el diálogo las esperanzas que el Señor suscita en nuestros corazones». En esencia, tenemos que responder a un llamado: «el llamado a seguir soñando».



“ Existe un «sueño social», que involucra a todos los pueblos de la Amazonía y que surge de la reflexión sobre la justicia, la paz y la integridad de la creación

En la audiencia general un nuevo ciclo de catequesis sobre la actualidad de la pandemia



Es necesario un espíritu creativo para sanar el mundo

“ La acción de Cristo es una respuesta directa a la fe de esas personas, a la esperanza que depositan en Él, al amor que demuestran tener los unos por los otros. Y por tanto Jesús sana, pero no sana simplemente la parálisis, sana todo, perdona los pecados, renueva la vida del paralítico y de sus amigos

«Sanar el mundo» es el tema del nuevo ciclo de catequesis inaugurado por el Papa Francisco, que en la mañana del miércoles, 5 de agosto, retomó las audiencias generales después de la pausa estival del mes de julio. Suspendiendo momentáneamente las reflexiones sobre la oración, el Pontífice quiso detenerse en la actualidad de la pandemia de covid-19 y, en el respeto de las medidas destinadas a contener la difusión del contagio, continuó llevando a cabo la audiencia en la Biblioteca privada del Palacio apostólico vaticano, sin la presencia de fieles.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

La pandemia sigue causando heridas profundas, desmascarando nuestras vulnerabilidades. Son muchos los difuntos, muchísimos los enfermos, en todos los continentes. Muchas personas y muchas familias viven un tiempo de incertidumbre, a causa de los problemas socio-económicos, que afectan especialmente a los más pobres. Por eso debemos tener bien fija nuestra mirada en Jesús (cfr *Hb* 12, 2) y con esta fe abrazar la esperanza del Reino de Dios que Jesús mismo nos da (cfr *Mc* 1,5; *Mt* 4,17; CCC, 2816). Un Reino de sanación y de salvación que está ya presente en medio de nosotros (cfr *Lc* 10,11). Un Reino de justicia y de paz que se manifiesta con obras de caridad, que a su vez aumentan la esperanza y refuerzan la fe (cfr 1 *Cor* 13,13). En la tradición cristiana, fe, esperanza y caridad son mucho más que sentimientos o actitudes. Son virtudes infundidas en nosotros por la gracia del Espíritu Santo (cfr CCC, 1812-1813): dones que nos sanan y que nos hacen sanadores, dones que nos abren a nuevos horizontes, también mientras navegamos en las difíciles aguas de nuestro tiempo.

Un nuevo encuentro con el Evangelio de la fe, de la esperanza y del amor nos invita a asumir un espíritu creativo y renovado. De esta manera,

seremos capaces de transformar las raíces de nuestras enfermedades físicas, espirituales y sociales. Podremos sanar en profundidad las estructuras injustas y sus prácticas destructivas que nos separan los unos de los otros, amenazando la familia humana y nuestro planeta.

El ministerio de Jesús ofrece muchos ejemplos de sanación. Cuando sana a aquellos que tienen fiebre (cfr *Mc* 1, 29-34), lepra (cfr *Mc* 1, 40-45), parálisis (cfr *Mc* 2, 1-12); cuando devuelve la vista (cfr *Mc* 8, 22-26; *Jn* 9, 1-7), el habla o el oído (cfr *Mc* 7, 31-37), en realidad sana no solo un mal físico, sino toda la persona. De tal manera la lleva también a la comunidad, sanada; la libera de su aislamiento porque la ha sanado.

Pensemos en el bellissimo pasaje de la sanación del paralítico de Cafarnaúm (cfr *Mc* 2, 1-12), que hemos escuchado al principio de la audiencia. Mientras Jesús está predicando en la entrada de la casa, cuatro hombres llevan a su amigo paralítico donde Jesús; y como no podían entrar, porque había una gran multitud, hacen un agujero en el techo y descuelgan la camilla delante de él que está predicando. «Viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados» (v. 5). Y después, como signo visible, añade: «Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa» (v. 11).

¡Qué maravilloso ejemplo de sanación! La acción de Cristo es una respuesta directa a la fe de esas personas, a la esperanza que depositan en Él, al amor que demuestran tener los unos por los otros. Y por tanto Jesús sana, pero no sana simplemente la parálisis, sana todo, perdona los pecados, renueva la vida del paralítico y de sus amigos. Hace nacer de nuevo, digamos así. Una sanación física y espiritual, todo junto, fruto de un encuentro personal y social. Imaginamos cómo esta amistad, y la fe de todos los presentes en esa casa, hayan crecido gracias al gesto de Jesús. ¡El encuentro sanador con Jesús!

Y entonces nos preguntamos: ¿de qué modo podemos ayudar a sanar nuestro mundo, hoy? Como discípulos del Señor Jesús, que es médico de las almas y de los cuerpos, estamos llamados a continuar «su obra de curación y de salvación» (CCC, 1421) en sentido físico, social y espiritual.

La Iglesia, aunque administre la gracia sanadora de Cristo mediante los Sacramentos, y aunque proporcione servicios sanitarios en los rincones más remotos del planeta, no es experta en la prevención o en el cuidado de la pandemia. Y tampoco da indicaciones socio-políticas específicas (cfr S. Pablo VI, Cart. ap. *Octogesima adveniens*, 14 de mayo 1971, 4). Esta es tarea de los dirigentes políticos y sociales. Sin embargo, a lo largo de los siglos, y a la luz del Evangelio, la Iglesia ha desarrollado algunos principios sociales que son fundamentales (cfr *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 160-208), principios que pueden ayudarnos a ir adelante, para preparar el futuro que necesitamos. Cito los principales, entre ellos estrechamente relacionados entre sí: el principio de la dignidad de la persona, el principio del bien común, el principio de la opción preferencial por los pobres, el principio de la destinación universal de los bienes, el principio de la solidaridad, de la subsidiariedad, el principio del cuidado de nuestra casa común. Estos principios ayudan a los dirigentes, los responsables de la sociedad a llevar adelante el crecimiento y también, como en este caso de pandemia, la sanación del tejido personal y social. Todos estos principios expresan, de formas diferentes, las virtudes de la fe, de la esperanza y del amor.

En las próximas semanas, os invito a afrontar juntos las cuestiones apremiantes que la pandemia ha puesto de relieve, sobre todo las enfermedades sociales. Y lo haremos a la luz del Evangelio, de las virtudes teológicas y de los principios de la doctrina social de la Iglesia. Explo-

remos juntos cómo nuestra tradición social católica puede ayudar a la familia humana a sanar este mundo que sufre de graves enfermedades. Es mi deseo reflexionar y trabajar todos juntos, como seguidores de Jesús que sana, para construir un mundo mejor, lleno de esperanza para las generaciones futuras (cfr Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 24 de noviembre 2013, 183).

«*Recomos por el Líbano, para que, con el compromiso de todos sus componentes sociales, políticos y religiosos, pueda afrontar este momento tan trágico y doloroso, con la ayuda de la comunidad internacional, superar la grave crisis que está atravesando*». Es el llamamiento lanzado por el Papa durante los saludos a los diferentes grupos lingüísticos al finalizar la audiencia general después de las explosiones del día precedente en el puerto de Beirut, que causaron decenas de muertos, miles de heridos y gran destrucción.

Saludo cordialmente a los fieles de lengua española. Dios nos invita a colaborar con Él y, como discípulos de Jesús, médico de las almas y de los cuerpos, continuar con su obra de curación y de salvación, en sentido físico, espiritual y social. Que el Señor nos conceda trabajar todos juntos, con un espíritu creativo y renovado, en la construcción de un mundo mejor, lleno de esperanza para las futuras generaciones. Que Dios los bendiga.

Ayer en Beirut, en la zona del puerto, explosiones fortísimas causaron decenas de muertos y miles de heridos, y muchas graves destrucciones. Recemos por las víctimas y por sus familiares; yrecemos por el Líbano, para que, con el compromiso de todos sus componentes sociales, políticos y religiosos, pueda afrontar este momento tan trágico y doloroso y, con la ayuda de la comunidad internacional, superar la grave crisis que está atravesando.